



Escuchamos y hablamos con el Señor

22 mayo

Danos tu Espíritu
a los jóvenes y a los mayores,
a los hombres y a las mujeres,
a los de arriba y a los de abajo,
a los del este y a los del oeste.

Danos tu Espíritu.

Enciende tu Fuego
en nuestro el corazón,
en nuestra boca,
en nuestros ojos,
en nuestras manos.

Enciende tu fuego.

Envía tu Aliento
a los que creen,
a los que dudan,
a los que aman,
a los de buena voluntad,
a los que están solos.

Envía tu Aliento.

Vuelca tu Ardor
sobre nuestras palabras,
sobre nuestros silencios,
sobre nuestros cantos

Vuelca tu Ardor.

Despierta tu Inspiración
en quienes construyen el mañana,
en quienes hacen el bien,
en quienes aman la vida,
en quienes crean belleza.

Despierta tu Inspiración.

Derrama tu Espíritu
sobre nuestras casas,
sobre nuestras ciudades,
sobre nuestro mundo,
sobre todos nosotros .

Derrama tu Espíritu.

**Ahora y aquí, sobre nosotros,
Derrama tu Espíritu.**

Vuelvo a repetir en silencio esta súplica...

1.- en cada apartado (son seis apartados)
traigo a mi memoria las realidad que conozco de lo que indica cada
apartado (personas, cosas, acontecimientos...)

2.- ¿Dónde estoy yo en medio de todo lo que suplica esta oración?

3.- Y vuelvo a suplicar, con la oración escrita, la venida del Espíritu

Seguimos haciendo una lectura meditada de la carta del Papa Francisco

El Señor llama

10. Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo la llamada a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, esa llamada que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45; cf. 1P1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»

El Señor Jesús nos dice: “Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).

¡Todo cristiano está llamado a ser santo! ¡Estoy llamado a la santidad!

¿Qué medios me da el Señor para poder caminar por el camino de la santidad?

circunstancias y personas en mi día a día...
la Palabra de Dios
la vida de la Iglesia,

¿Qué dones del Espíritu experimento que estoy recibiendo, dones en los que aparece mi camino de santidad? Así “... *amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad...* (Gal 5 22). Estos frutos del Espíritu experimentados en mi o añorados en mi son señales de la presencia del Espíritu de Dios en mi vida, presencia que me impulsa a la santidad.

10. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. *1 Co* 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio». De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su *Cántico Espiritual*, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo». Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra».

Ejemplos de santidad que conozco y que me parecen inalcanzables...

Pero ¿me estimulan y me motivan?

¿Cuál es mi camino de santidad? (suplico al Señor para que conozca mi camino...)

¿Qué “modo” tengo de vivir la vida cristiana?

¿Puede estar aprovechando a alguien de modo que se sienta llamado a la santidad gracias a mi vida?

12. *Dentro de las formas variadas, quiero destacar que el «genio femenino» también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indispensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo. Precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia. Podemos mencionar a santa Hildegarda de Bingen, santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila o santa Teresa de Lisieux. Pero me interesa recordar a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio.*

El Papa nos invita a reconocer a las mujeres santas...

Todos conocemos mujeres que “*han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio*” y traigo a mi memoria a estas mujeres, cercanas a mí, y doy gracia a Dios por ellas...

13. *Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (Jr 1,5).*

Dios ha pensado en mí desde toda la eternidad y ha querido hacer un proyecto irrepetible en mí ...

Agradecido por esto, Señor, te digo:

Señor, ¿qué quieres que haga?

¿Adónde debo ir? Llévame allí.

¿Quién es esta persona con la que me encuentro? Muéstramela.

¿Qué debo decir o callar? Dímelo.

¿Qué quieres hacer, Dios mío?

Haz que no sea un obstáculo a tus proyectos.

Amén

Oración de un bombero muerto el 11 de septiembre de 2001 en el World Trade Center.